



Desde la nave de mantenimiento

El gerente espera de su greenkeeper que mantenga el campo en unas condiciones óptimas para el juego

En los tiempos actuales, las relaciones laborales están cambiando. Se está abandonando el esquema clásico jefe-empleado por un esquema más acorde a las nuevas realidades donde los jefes se encuentran integrados como parte del equipo, creando un nuevo espacio y concepto de las relaciones profesionales.

El gerente trabaja con el fin de conseguir la mejor gestión posible del club, sacando el máximo partido del presupuesto anual del club y representando a éste en todo momento.

El gerente espera de su greenkeeper que mantenga el campo en unas condiciones óptimas para el juego, respetando y ciñéndose al presupuesto de mantenimiento establecido a principio de año. Esperando recibir las mínimas quejas posibles por parte de socios y clientes de paso, insatisfechos con la calidad y/o servicio ofrecidos por el campo.

Hay que reseñar el papel fundamental que vienen desempeñan-

do los gerentes en estos últimos años de crisis económica, luchando por la permanencia de los clubes de golf en unos momentos en que los presupuestos se encuentran congelados.

Por su parte, el greenkeeper persigue mejorar y mantener día a día el estado y la condición de juego del campo, haciendo un uso racional de los recursos disponibles. En todo momento ha de mantener informados tanto al gerente como a la junta directiva de todas las tareas que se desarrollan en el campo, así como de los éxitos y los fracasos de su mantenimiento.

En muchas ocasiones, la junta directiva exige al gerente una elevada calidad de mantenimiento para sus socios y clientes, sin ser del todo conscientes de las limitaciones del presupuesto y de los medios disponibles para tal fin.

Este es el momento en el que el greenkeeper ha de estar al lado del gerente, motivando a su plantilla, haciendo un esfuerzo y marcando

unas prioridades para intentar alcanzar dichos niveles de mantenimiento con un presupuesto limitado y sin poder garantizar la consecución de dichos objetivos.

En estos casos, el greenkeeper ha de actuar con diplomacia, conciliando entre posiciones y decisiones enfrentadas, velando por los puestos de empleo de su equipo y por el suyo propio.

Gerencia y mantenimiento son dos parcelas perfectamente delimitadas pero con infinidad de nexos de unión. Por lo tanto, para garantizar una relación exitosa entre greenkeeper y gerente, esta debe estar basada en la coordinación y la comunicación. Y se ha de forjar en un ambiente de plena confianza y transparencia.

Debido a la situación económica actual, se trata de un momento clave para que ambas figuras trabajen a la par, aunando su inteligencia, esfuerzo y experiencia para perseguir un fin común, como es garantizar la supervivencia del club. ✓